

BANDERA DE PROVINCIAS

QUINCENAL DE CULTURA

Tomo I.

Registrado como artículo de 2a. clase el día 15 de mayo de 1929.

Guadalajara, Jal., Méx. - 1930 - Primera quincena de marzo

Editado por "el grupo sin número y sin nombre". Edificio MOSLER.

Núm. 21

LA JUVENTUD Y EL MEDIO SOCIAL LAS ESCUELAS DE CANTO EN MEXICO

Por Enrique MARTINEZ ULLOA.

Por Marialuisa ROLON.

Quien acostumbra meditar en los problemas nacionales, insistirá con reiterada frecuencia sobre la capacidad y arrostros de la generación que hoy recorre la etapa juvenil. Pero no sólo tratará de averiguar el valor intrínseco de la gente joven, sino que a la vez, preguntará, abarcando en su totalidad el problema: ¿es nuestro tiempo favorable a los jóvenes o les es adverso? Según el sentido la respuesta, podrá apresurar un juicio sobre la practicidad de su misión, ya que la cuestión no consiste únicamente, en que cada generación venga dotada de un nuevo sentido de vida, como en que pueda llevarlo eficazmente a la práctica.

El triunfo de una generación no está solamente determinado por las dimensiones de su capacidad, sino a la vez en grado extremo, por lo que la sociedad quiera y permita que sea. A esto se me contestará, en tono polémico, que toda generación fuerte, pujante, apoya siempre su existencia en su interior capacidad y que por lo tanto, cuando avanza la mano o lanza su mente una idea atrevida y dinámica, no es precisamente porque el mundo exterior abra ante ella un vacío que pueda fácilmente llenar, sino que, por el contrario, el vigor mismo del impulso acierta a despojar el camino de obstáculos. A mi juicio, esta idea es en parte exacta, pero en mucho mayor grado falsa. Estudiando la cuestión de la formación de toda juventud que depende ciertamente del ambiente cultural en que alienta y refiriéndome exclusivamente a su actuación cuando la fuerza de su edad la lanza oportunamente a ocupar su puesto en la vida, es posible afirmar que la actitud general con que se reciban sus primeros esfuerzos será el molde que conforme o deforme según el caso, la misión vital que le toque desempeñar. Claro está que la fuerza originaria y creadora no puede otorgarla el medio social. Pero claro está también, que según el papel que a la juventud se le adjudique, según el campo de acción que se le conceda para la aplicación y ejercicio de su fuerza congénita, así será en definitiva la importancia de la obra que realice en la edad madura, cuando se encargue plenamente de la dirección general de las empresas del país. Dime cómo fuiste de joven y te diré lo que eres de adulto.

Pues bien, ya que a la sociedad no le corresponde otorgar la energía creadora, posee como el más agudo de los problemas que atañen a su futuro, saber tratar adecuadamente a la generación juvenil que prepara armas para la conquista de la primacía. Por esto, las dos preguntas apasionantes que se formulen todos aquellos que mediten sobre esta cuestión, tendrán forzosamente que ser las siguientes: ¿Cómo recibirá la sociedad el esfuerzo de los jóvenes? Y esta otra, que sobrecoge menos de pavor que la anterior, porque más o menos siempre se siente máxima confianza en los jóvenes: ¿Qué harán los jóvenes? Y tal vez sean las preguntas más apasionantes que se puedan formular por hoy, ya que es inminente la participación de toda una juventud en la vida nacional y la separación definitiva de la más avanzada de nuestras generaciones.

Inútil parece indicar que una juventud no vale por el solo hecho de serlo. Multitud de casos han existido de generaciones juveniles débiles, claudicantes, inertes. Su labor es mínima: continuar dócilmente la obra emprendida por las generaciones anteriores. En cambio, las generaciones fuertes, traen una nueva misión que desempeñar y realizar dentro del organismo social. A esta pintoresca, gran platillo para clase de generaciones se las recibe con abierta y declarada beligerancia. No como quiera la sociedad consciente ver destruidas sus instituciones y formas generales de existencia para sustituir las con otras nuevas de bondad inédita. Este mismo estado de beligerancia sirve de entrenamiento y gimnasia vital a la juventud, que acaba en la mayoría de los casos por triunfar cuando se trata de auténtica pujanza.

Ahora bien, sobre el valor de la juventud que está pronta a entregarse al dinamismo de la vida activa, nos dan claras muestras algunas de las obras que ya se ha atrevido a emprender. Las consideraciones y reparos que es posible formular en su contra, quedan para otra ocasión. Por la presente, ya que no es otro el objeto de este artículo, toca insistir sobre el papel que recae sobre la sociedad. Desde luego cabe anotar un signo desfavorable que el ambiente actual utilizándolo como arma en su contra, opondrá a su actuación. Se dice a cada momento que este tiempo es de los jóvenes y que sólo los jóvenes tienen razón. A primera vista parecerá esto halagador, pero en el fondo se oculta un engaño lamentable y de perjudiciales consecuencias. Se dice que el tiempo es de los jóvenes y nadie procura serlo. Se dice que sólo los jóvenes tienen razón y a cada momento se la están negando.

A pesar de que se insiste una y otra vez que este tiempo es de los jóvenes, se vive una vida lo más alejada de las características juveniles. En arte, en política, en ciencia, todo se nos muestra sofocado, inerte, estático, con movimientos subterráneos, con procedimientos taimados, ocultos. Ninguna innovación, ningún movimiento de almas o de acontecimientos que revele la transformadora actuación de una generación juvenil. ¿Por qué se dice pues que este tiempo es de los jóvenes? ¿Que sólo los jóvenes tienen razón? Probablemente para justificar y encubrir con el grito la falta de todo cariz juvenil por una parte, por otra, quizá la necesidad colectiva de generaciones juveniles pujantes.

Sería fácilmente demostrable que nunca como ahora habíamos vivido a base de tópicos, de fórmulas hechas, que suplantaban la presencia de auténticas personalidades. Uno de ellos y de los más tenaces es el que acabo de señalar. En este ambiente de fórmulas en que le corresponde vivir

actuar a la generación que hoy recorre el tránsito inicial de la vida activa ¿qué actitud acertará a tomar para distinguirse de toda falsa juventud, sea en los hombres, en las ideas o en los procedimientos? A mi entender, sólo cabe una sola: unificación, preparación intensa, conciencia profunda y alerta, y para afrontar toda clase de acontecimientos que le depare esta época que pretende usar en contra de ella su propio nombre, ánimo beligerante.

Si contemplamos desde una altura intelectual más o menos elevada, nuestro panorama musical actual, encontramos, entre otras muchas, una laguna muy extensa en la que nunca se ha detenido la mirada miope de nuestros "críticos": La Educación Social.

En efecto, ninguna materia musical tan descuidada en México como ésta, tan importante y tan bella.

Este descuido transcendental

LA CONQUISTA DE CARLOS OROZCO



Oleo de Orozco Romero

Ha sido un éxito la exposición de Carlos Orozco Romero en el Teatro Nacional de la capital de la República. Formaron parte de esa exposición los tres cuadros que reproducimos en este número: Obreros, primera página; Autorretrato y Figura en el Río, páginas interiores.

Con esta nueva exposición, Carlos Orozco, Caricato como le llamamos sus amigos de Guadalajara, ha afianzado definitivamente su conquista: gran teniente en el grupo pictórico mejicano más señalado.

C i n e

Tres veces me dolió el corazón —infante— a su presencia y tres veces del júbilo se entumeció. Desde entonces me pongo quieto ahí, temeroso en molestar las rodillas grises que me aposentan. Tanto que he deseado no creer en un señor gris siempre o en una señora del mismo color. Creo a veces que es hombre por la pechera blanca que ha cortado un chaleco de smoking. Una señora descotada de esa manera pareciera indecente y mirar indecencias en los juegos del ver, sería tomar el rábano por las hojas. Las hojas esas, es cierto, se nos ofrecen con cierta continuidad en esa misma pechera. Pero entonces adopta —dirémoslo— la psicología

me ha sugerido la idea de exponer claramente la causa que ha producido tan lamentables efectos en nuestra educación social. Me refiero al bajo nivel intelectual de nuestros cantantes.

Las clases de técnica vocal exclusiva, las conferencias y tratados sobre laringetomía nos han cansado totalmente y han venido aniquilando en nosotros todo deseo, toda apuración de búsqueda de arte vocal verdadero.

Después de muchos años de inquietudes espirituales, hemos llegado a la conclusión siguiente: Para quien se preocupe realmente del canto no hay nada inútil en el dominio de la educación vocal y de las vibraciones en general. Cualquiera palabra, cualquier sonido, el ruido más insignificante, encierran una enseñanza.

De aquí, una verdad que debemos aceptar tristemente: nuestros cantantes nunca han sido ni quieren ser "observadores" ni "curiosos" respecto a lo que concierne a su arte, descuidando todos ellos de buscarse, de procurarse elementos de instrucción.

Theophile Gautier decía: "soy un hombre para quien el mundo exterior existe". Stravinsky escribe: "Soy un hombre para quien el mundo sonoro existe". Y no hay una resonancia, una vibración perceptible que no despierte su atención.

Los cantantes deberían tener este espíritu de observación; pero la mayoría, lejos de interesarse por estos humildes incidentes de la vida, sólo se preocupan de la voz. Es lástima que para ellos el arte solo sea un pretérito de éxito, un medio de procurarse satisfacciones efímeras de vanidad o de beneficio material.

Yo lamento ésta pobre mentalidad de las cantantes. No la comprendo. He amado el canto con amor profundo y en éste amor encuentro acaso el derecho de hablar sobre materia vocal. El amor verdadero da, según dicen, una gran clarividencia y en el canto muchas cosas que no he aprendido, creo haberlas adivinado a fuerza de amor.

¿Cuál es pues, en mi concepto el secreto del canto? Este es muy difícil de definir, pero expuémoslo así: la asociación estrecha del elemento hablado y del elemento cantado.

Ciertamente que un bello sonido es muy agradable, hay desde luego una belleza en la plenitud de la riqueza, la suavidad de una voz; pero en lo que consiste el verdadero valor, la verdadera razón de ser del canto, es, sin duda alguna, en la combinación, en la mezcla, en la unión indispensable del sonido y del pensamiento.

"El sonido por más bello que sea, dice Hahn, no es nada si no expresa nada". Así pues, confesar que se es sensible a la belleza puramente material de una voz, es hacer confesión de una debilidad física, de un estado mórbido y de una inferioridad espiritual.

Ahora surge un problema que ofrece soluciones atrevidas para todos aquellos que han sufrido un estancamiento musical.

¿La escuela italiana de canto falsa y oropelesca que se nos en-

seña en México, es acaso culpable de nuestra decadencia y relajación en arte vocal?

En efecto, los italianos han dado a la voz tan exclusiva importancia que han descuidado todos los demás elementos de belleza que debe reunir el canto.

Ninon Vallin la exquisita cantante y notable intérprete de "lied" se expresa así: "Para los italianos se torna en dramática. En su escuela imperan el gesto, el movimiento, el sollozo y el matiz exagerado, exento de toda verdad y de toda naturalidad. En su escuela todo se dice a gritos más o menos matizados con calderones y filados". Sus obras dramáticas tan empalagosas, están invadidas por escenas rebuscadas y ridiculas en las cuales las "divas" mueren lanzando un tremendo sí bemol, o matizando un trino larguísimo".

Y precisamente este huracán dramático es el que ha venido a opacar la gloriosa escuela del "bel canto" de los viejos italianos de los siglos XVI y XVIII tan distante de todas estas frases vocales!

México ha dado, ciertamente, bellísimas voces y magníficos temperamentos pero todos han sido arrebatados, desgraciadamente por este huracán maleficio— Excepción única: Lupe Medina de Ortega, nuestra exquisita intérprete de "lied"— y se han dejado cautivar, al fin, por las notas agudas de las "Lucías" y por el irresistible romanticismo de las "Butterflies", obras estas en las que los cantantes, pueden lucir mucha, muchísima voz y hacer gala de filados sollozos y demás manifestaciones faltas de verdad y de sinceridad.

Pero, en cambio de toda esta superficialidad vocal, los cantantes ignoran la menor noción de las particularidades históricas o poéticas de los personajes que tratan de encarnar y no nos extrañará saber que las "Aidas" no conocen a Maspero, que los "Didon" no hayan leído nunca a Virgilio, ni los "Salambo" conozcan a Flaubert, ni los "Peleas" a Maeterlink!

Sobre tales bases no podremos jamás contar con artistas de gusto musical no relajado, cantantes que dediquen su vida y su inteligencia a música vocal pura.

Lleguemos a una conclusión: Nuestros cantantes no necesitan técnica y más técnica; voz y más voz, necesitan dos cosas que no se les inculca nunca: sensibilidad y emoción, pero para adquirir ambas cosas se necesita un factor muy importante: la cultura.

¿Que los cursos de historia de la música, de estética lírica, de estética dramática, de dicción italiana, francesa, alemana, reemplacen a los cursos de laringetomía? ¿Que las clases de lectura, declamación y literatura tomen el lugar de las lecciones de técnica; así como los tratados de estética, interpretación vocal de tantos críticos, comentaristas y artistas admirables que nuestros cantantes no conocen: Hahn, Lenormand, Tugere, Melchessedic, Mmes. Lehman, I-

(Pasa a la 1a. pág.)

(Pasa a la cuarta pág.)